

## ASPECTOS PSICO-SOCIOLOGICOS DE LA VIVIENDA RURAL COLOMBIANA \*

Dr. ORLANDO FALS BORDA.

### El Problema de la Vivienda Rural

Desde hace varios años muchos investigadores han estado en acuerdo sobre que la vivienda campesina es uno de los problemas más agudos del país (1). El último censo vino a demos-

---

\* El presente estudio, aunque sin la documentación bibliográfica, fue escrito a petición del Coronel Alvaro Calderón Rodríguez, gerente general del Instituto de Crédito Territorial, con el fin de incluirlo en un volumen sobre «Política de Vivienda del Instituto de Crédito Territorial» próximo a salir.

- 1 Por ejemplo, cabe citar un primer ensayo por Alfonso Casas Morales, *La vivienda campesina: Aspectos social, económico y fiscal, jurídico* (Bogotá: Editorial Lumen, 1944); observaciones aisladas de la Comisión Aldeana de 1936; las diversas monografías que sobre los departamentos están saliendo en *Economía y Estadísticas* (Departamento Administrativo Nacional de Estadística); el informe Currie, International Bank for Reconstruction and Development, *The Basis of a Development Program for Colombia* (Washington: IBRD Special Publication, 1950); René M. Caballero, «Instituciones y programas de vivienda en Colombia», Centro Interamericano de Vivienda (CINVA), Informes sobre Vivienda (Mecanografiado), 1953; el folleto novelesco de Monseñor Luis Pérez Hernández, *El problema de la vivienda en Colombia* (Bogotá: Prensa Católica, 1953); Antonio Germano Rodríguez, «Aspecto del problema de la vivienda en Colombia», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1953; el estudio preparado por el técnico Ives Salaun para el gobierno de Colombia, *El problema de la vivienda en Colombia* (Nueva York: Naciones Unidas, Programa de Asistencia Técnica, 1954); Carlos A. Varona, «El problema, las instituciones y los programas de vivienda en la República de Colombia», CINVA, Informes sobre Vivienda (Mecanografiado), 1954; y Ernesto Vautier, «El problema de la vivienda rural en Colombia», *Economía Colombiana*, Bogotá, Año II, v. 6, N.º. 15 (julio de 1955), pp. 59-62.

trar lo que más o menos ya se conocía, es decir, que los campesinos viven en casas sin baño, sin sanitarios, sin agua, sin luz, con pisos de tierra, muros de adobe y bahareque y techos de paja. Es cierto que la gente rural en todo el mundo se caracteriza por su conservatismo, por su tenacidad y terquedad, por su desconfianza hacia lo nuevo. Sin embargo, el caso nuestro pareció salir fuera de toda norma: nos descubrimos, en pleno siglo XX, con elementos del XVIII, y a la natural decepción se siguieron enérgicas campañas para poner coto a tal incongruencia. Una de las consecuencias principales de esta reacción patriótica fue la fundación del Instituto de Crédito Territorial, según Decreto-Ley 200 del 28 de enero de 1939.

Las cifras del Censo de Vivienda de 1951 son en verdad alarmantes (ver Cuadros 1 y 2). El 98 por ciento de las viviendas rurales de Colombia (en localidades fuera de las cabeceras de municipio) carece de baño; el 89 por ciento carece de sanitarios; el 93 por ciento no tiene servicio de agua; el 96 por ciento no tiene servicio de luz eléctrica; el 66 por ciento sigue con pisos de tierra; el 76 por ciento utiliza adobe y bahareque para las paredes; el 60 por ciento tiene techos de paja o materiales similares. Algunos departamentos están más «atrasados» que otros: Boyacá y Nariño se destacan como los más estancados, seguidos de cerca por Bolívar y Córdoba, Cauca, Huila, Santander y Magdalena. Caldas sobresale como el departamento más adelantado en las condiciones materiales de la vivienda, y lo siguen Valle y Antioquia.

En aspectos más especializados, es interesante anotar las diferencias que existen entre los departamentos. Donde hay proporcionalmente más casas con pisos de tierra es en Bolívar y Córdoba (95 por ciento); la mayor proporción de edificios rurales con muros de adobe y bahareque se encuentra en el Norte de Santander (94 por ciento); el mayor porcentaje de edificios con techo de paja y similares es el de Bolívar y Córdoba (95 por ciento).

La mayor proporción de viviendas sin baño, sin agua y sin luz es la de Boyacá (casi el 100 por ciento); el más alto porcentaje de viviendas sin sanitarios pertenece al Chocó (97 por ciento). Las cifras para los edificios del Chocó pueden ser correctas,

pero no representan la realidad, puesto que en el Chocó, aunque los pisos de las casas son de madera, éstas se encuentran sobre pilotes dejando un espacio libre debajo en donde se recogen las inmundicias de humanos y animales y donde se preserva la humedad. Así las condiciones de la vivienda también son adversas en aquel departamento, aunque el censo sólo muestre el 3 por ciento de las casas con pisos de tierra (2).

Las diferencias entre las divisiones administrativas en este sentido no son muy marcadas: en realidad, en muchos aspectos, hay una notable equivalencia en la medida de las viviendas inadecuadas. En muchos lugares el número de cuartos por vivienda es bajo, hay hacinamiento y ocurre un alto índice de promiscuidad y de vida en común con los animales. En fin, la situación de la vivienda colombiana es en general adversa al progreso, no conduce a prácticas higiénicas y deteriora la moral de la familia.

Mirado este problema desde el punto de vista urbano, es decir, comparando las facilidades de que gozan los estudiosos de esta materia en sus cómodas bibliotecas con aquellas en el campo, el abismo por llenar es muy profundo. Desde el punto de vista tecnológico, en virtud de todo lo que ha avanzado el hombre en su lucha contra la penuria, la incomodidad y la enfermedad, especialmente en otros países, no deja de preocuparnos la situación de nuestros campesinos. Que en plena era atómica casi el 70 por ciento de los colombianos todavía vivan en pocilgas, es en realidad un hecho desconcertante, un desafío para los gobiernos.

Loables como han sido las campañas que hasta la fecha se han llevado a cabo en beneficio de la vivienda campesina, cabe meditar también en el aspecto positivo que, según parece, ha sido descuidado. ¿Será todo imperfecto, ilógico e inmundo en las viviendas rurales? ¿Será útil estudiar la vivienda campesina, no como la miraría un ciudadano urbanizado únicamente, sino como la siente y la vive el propio campesino? Quizás un estu-

---

2 Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Censo de Edificios y Viviendas de 1951*, Bogotá, 16 volúmenes para las divisiones Administrativas, Cuadros Nros. 4 y 9.

dio de esta clase pueda dar base a una revisión de principios. De todos modos, no es bueno dejarse llevar por el etnocentrismo y tratar de imponer cambios ciegamente, sólo porque puedan parecer buenos. La psicología enseña que todos estos conceptos son relativos, y que en la mayoría de los casos todo fenómeno sociológico tiene su razón de ser. Lo que queremos subrayar es que hay elementos positivos en la vivienda rural actual que no se han apreciado en toda su importancia y que pueden utilizarse como eslabones para programas de mejoramiento.

El objeto del presente estudio es simplemente sentar las bases para hacer un análisis objetivo de la realidad social que es la vivienda. Las preguntas básicas, o hipótesis de trabajo, serían: ¿Qué funciones cumple actualmente la vivienda campesina colombiana? ¿Qué elementos hacen de ella una institución social? ¿Cómo pueden modificarse esos elementos en busca de mejoras o de la implantación de un programa de cambio dirigido?

Por supuesto, las generalizaciones son peligrosas, y se hace necesario completar estudios intensivos de la vivienda en las diversas regiones del país antes de entrar a hacer una síntesis. Pero por el momento puede hacerse una somera relación de lo más pertinente con miras a la definición de una política positiva de vivienda campesina, ya que ésta urge. De todos modos, podrá hacerse labor más efectiva cuando se conozca lo que es en realidad esa vivienda, y cuando se aprenda a trabajar con los campesinos y no contra ellos.

CUADRO N.º 1

Número de viviendas rurales en Colombia, por departamentos, y porcentajes de ellas que no tienen baño, sanitarios, agua y luz, 1951.

Departamento	Total	Sin	Sin	Sin	Sin
	Viviendas Rurales	Baño	Sanit.	Agua	Luz
		Por Ciento			
Antioquia	139,573	95.3	83.4	83.8	90.3
Atlántico	6,118	93.2	90.9	92.9	92.7
Bolívar-Córdoba	83,299	97.4	95.4	97.3	98.3
Boyacá	129,326	99.7	96.3	99.4	99.6
Caldas	89,342	94.8	63.0	78.9	90.7
Cauca	52,702	99.4	92.4	98.5	98.6
Cundinamarca	131,089	97.1	91.1	93.7	96.4
Chocó	18,293	98.9	96.7	98.0	98.2
Huila	30,218	99.3	88.5	98.4	98.5
Magdalena	37,920	96.6	91.8	96.0	97.2
Nariño	72,460	99.6	93.3	99.1	99.2
Norte Santander	36,602	98.3	95.5	95.2	96.9
Santander	84,658	99.2	95.1	97.1	98.4
Tolima	68,710	98.4	88.9	89.5	97.6
Valle del Cauca	77,907	96.6	78.2	89.4	94.4
Territorios	19,350	98.6	90.3	97.8	96.5
COLOMBIA:	1,077,567	97.6	89.2	92.8	96.2

Fuente: Computado de Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Censo de Edificios y Viviendas de 1951*, Cuadro No. 9, Viviendas familiares por servicios y tenencias. Bogotá.

Volúmenes: Antioquia (marzo, 1955), Atlántico (enero, 1954), Boyacá (abril, 1954), Bolívar-Córdoba (mayo, 1955), Caldas (agosto, 1954), Cauca (febrero, 1954), Cundinamarca (octubre, 1954), Chocó (diciembre, 1953), Huila (diciembre, 1953), Magdalena (junio, 1954), Nariño (agosto 1954), Norte de Santander (mayo, 1954), Santander (julio, 1954), Tolima (mayo, 1954), Valle del Cauca (septiembre, 1954), Territorios Nacionales y Población Indígena (junio, 1954).

CUADRO N.º 2

Número de edificios rurales en Colombia, por departamentos, y porcentajes de ellos que tienen predominantemente pisos de tierra, muros de adobe y bahareque y techos de paja y similares, 1951.

DEPARTAMENTO	Total Edificios Rurales	Con pisos	Con muros	Con techos
		de Tierra	adobe y Bahareque	de paja y Similares
		P O R	C I E N T O	
Antioquia	159,730	51.9	79.8	32.9
Atlántico	6,775	71.0	70.0	77.1
Bolívar-Córdoba	87,526	95.4	76.0	94.8
Boyacá	153,726	93.8	86.2	72.8
Caldas	97,442	15.6	66.6	15.9
Cauca	59,590	72.8	75.3	70.2
Cundinamarca	145,675	75.0	81.4	60.0
Chocó	21,011	2.9	3.3	83.3
Huila	32,257	71.8	85.1	69.7
Magdalena	41,505	87.8	57.5	88.9
Nariño	80,882	67.7	75.3	74.5
Norte de Santander	39,494	80.6	93.7	71.3
Santander	93,050	86.0	75.7	62.2
Tolima	73,635	58.1	60.7	65.1
Valle del Cauca	84,211	35.3	73.5	33.5
Territorios	21,107	58.8	45.0	61.2
COLOMBIA:	1,197,616	66.4	75.7	59.3

Fuente: Computado de Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *op. cit.*, Cuadro No. 4, Edificios según el material predominante en la construcción.

II

**Funciones de la Vivienda Campesina**

En primer lugar, debe haber un concepto conciso y práctico de lo que básicamente constituye la vivienda campesina. La definición corriente identifica a la vivienda solamente con una estructura determinada, *i.e.*, la casa en sí. Sin embargo, funcionalmente esta definición es irreal: ella ha sido causa de que muchos planificadores se desorienten.

En la realidad del agro, la vivienda campesina está constituida no solamente por la estructura de material, «las cuatro

paredes», o edificación, sino también por aquella porción pequeña de terreno que rodea a las estructuras principales. Estas dos porciones, la de adentro y la de afuera por así decirlo, no se pueden divorciar: al quitar cualquiera de ellas se pierde en seguida el sentido básico de abrigo y defensa que implica la vivienda rural. Lo de afuera muchas veces vale tanto o más que lo de adentro desde el punto de vista funcional de la vivienda. Como veremos, ambas partes forman un todo orgánico, y *este todo es lo que se debe considerar como la vivienda campesina*. En esta vivienda se espera que viva una unidad biológica humana, o familia, encargada de su subsistencia en forma independiente y auto-suficiente. Por lo común son los mismos miembros de la familia los que construyen su vivienda, aunque con la ayuda de albañiles que dirijan la edificación.

Como en todas partes del mundo, la vivienda sirve primeramente como *abrigo* contra las inclemencias del tiempo. Se reconoce que la habilidad de hacer estructuras artificiales *ad hoc* es una de las características que distinguen al hombre histórico del neolítico. Así nuestros campesinos han heredado una rica tradición de albañilería y construcción de casas. De los indios ha venido el genio y la ciencia en el uso de materiales autóctonos tales como el chusque, la cañabrava, la guadua, la palma del murapo, los carrizos, el helecho, los tallos de frailejón. En este sentido la ley de parsimonia ha sido básica. No hay razón para catalogar estos materiales, tan trajinados pero incólumes, como deficientes en general. Ellos cumplen su buena función (3).

De los españoles llegó al campesino mucho de su sentido arquitectónico, el cual fue impuesto en forma sistemática en

---

3 Así también opina el técnico Ives Salaun (pag. 17, 22-23). No hay muchas descripciones objetivas sobre la forma como se usan estos materiales, pero pueden consultarse diversas monografías en el antiguo *Boletín de Etnología*, en la *Revista Colombiana de Antropología* y en la *Revista de Folklore*. Un artículo interesante en este sentido es el de Roberto Castillejo, «Ensayo sobre el desarrollo de la vivienda en los departamentos de la costa atlántica», *Revista de Folklore*, 2a. Epoca, v. 1, Diciembre de 1952, pp. 129-175. Según este autor, la tenaz supervivencia del techo de paja en la costa se debe a que es más fresco y menos costoso (p. 129). Cf. Gerardo Reichel-Dolmatoff, «El marco cultural en el estudio de la vivienda (La comunidad rural magdalenense)», CINVA, Servicio de Intercambio Científico, 1953, p. 24.

todo el territorio nacional. A la generalización de la vivienda de planta rectangular y el desplazamiento de la de planta redonda donde ésta existía, siguió la adopción de técnicas eficientes e igualmente parsimoniosas: la hechura de adobes y ladrillos en chircales, la tapia pisada o «embutido» como la llaman en el Tolima, la teja de galápago y el uso del tamo o del rastrojo de trigo para el techo (4).

De todos modos, en muchos lugares del país los campesinos han sabido ingeniárselas para tener estructuras abrigadas y adaptadas a las circunstancias ambientales. En tierra caliente las casas son por lo regular aireadas, mientras que en tierra fría las casas son encerradas. Cuando la tenencia de la tierra lo permite, allí colocan las casas arriba en las lomas y acá en los recodos de las montañas. Las de tierra caliente con frecuencia dejan libre el paso del aire, y por lo menos las de la costa tienen ventanas amplias o cuartos del ala de tres puertas que parecen adaptaciones de la «ramada» caribe-arawak (5); las de tierra fría y templada se caracterizan por su falta de ventanas, especialmente en aquellas áreas donde ha habido grande influencia indígena (las altiplanicies centrales, Cauca, Nariño). En otras regiones libres de aquella influencia, tales como Antioquia, el uso de ventanas está generalizado para todos los climas.

La función del abrigo lleva a la segunda finalidad de la vivienda, en realidad su corolario, cual es la de servir de *dormitorio*. La existencia o falta de ventanas está relacionada con esta función, ya que se desea comodidad por las noches. Este problema es especialmente complicado en las tierras frías, donde se ha visto el caso de que han tapado con adobe las ventanas anteriormente construídas (6). Así las casas de las altiplanicies son oscuras y frías por el día y tibias por la noche. Como el interior de la casa es poco ocupado durante el curso

---

4 Una descripción de la técnica de construcción actual en una vereda de tierra fría se encuentra en Fals-Borda, *Peasant Society in the Colombian Andes* (Gainesville, Florida, 1955), pp. 133-140.

5 Esta costumbre parece provenir en parte de los indios caribe-arawak, cuyos bohíos tenían ventanas y se componían de una ramada y un cuarto, y en parte de catalanes y valencianos que transculturarón la «barraca» (Castillejo, p. 131, 138-139).

6 Fals-Borda, p. 139.



del día, la luz interior se considera como poco menos que innecesaria. En cambio es necesario tapar los agujeros y huecos para que no éntre el aire. Esto tiene tres aspectos: uno, el de evitar el enfriamiento; otro, más sutil, tiene que ver con la creencia, según parece originaria de Europa, de que los vientos son causa de enfermedad (7); y el tercero parece enraizarse, como ya se dijo, en la costumbre indígena de encerrar habitaciones. Así la casa campesina del oriente colombiano debe estar bien defendida, en su interior, contra el aire, y en ella se considera a la luz como elemento secundario. No así en el occidente, donde las características son distintas debido a fenómenos de divergencia cultural.

Otra función de la vivienda campesina es la de proveer las facilidades necesarias para la *subsistencia* y para la defensa de la salud, es decir, la de tener cocina y una huerta o jardín, aunque éste sin planificar. Esta función importante la señalan los mismos campesinos cuando, al no encontrar a los dueños dicen que no hallaron sino «la casa con la cocina». Esta puede estar bajo el mismo techo que la estructura principal (como en algunas regiones de Cundinamarca) (8), en una pequeña estructura independiente donde también puede encontrarse el horno para el pan (como en Boyacá), o en una segunda casa separada de la principal por un callejoncito (como en la costa atlántica). En esta dependencia pasa prácticamente todo el día la mujer de la casa, ya que, debido a lo lento que se cocinan los alimentos en el fogón, no ha acabado el desayuno cuando ya debe empezar a preparar el almuerzo. Las comidas se sirven casi siempre en la cocina, lo cual la hace el centro social de la vivienda, especialmente en las tierras frías y templadas (en las calientes el centro social se desplaza con frecuencia al corredor). Aquí se efectúan los más asiduos contactos, se charla y se comentan las noticias, se planean y deciden las tareas agrí-

---

7 En una población del Magdalena se han construido las casas en dirección este-oeste para evitar que entre el viento del nordeste que sopla de diciembre a marzo, y la pared que da hacia el lado del viento carece de ventana (Reichel, p. 23). Pero esta actitud no se encuentra en Anolaima, otra comunidad debidamente estudiada, donde se construyen las casas sin tener en cuenta el viento (Astrid de Greiff, «Ensayo de ayuda a la vivienda campesina, Municipio de Anolaima», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1954, pp. 2-3.

8 Fals-Borda, p. 140.

colas. Una rústica mesa, cuando la hay, bancas y tarimas y varios cajones o poyos de adobe, sirven para el caso. No pueden tenerse otras comodidades ni mucho aseo, porque el humo impregna el local. Pero esto no importa mucho en algunas regiones (Cundinamarca y Boyacá), puesto que hasta el humo cumple allí una función: el hollín que forma no es el despreciable residuo que ennegrece las mansiones urbanas, sino un indicador mágico que, al acumularse en las cáscaras de huevo clavadas al efecto en las paredes de la cocina, promueve a larga distancia el nacimiento de las plumas de los pollos (9). También debe observarse que la piedra de moler por lo general se encuentra a la puerta de la cocina, en el corredor, y que la leña o chamiza la dejan en un espacio abierto cercano, comúnmente a un lado de la era o del patio. En la costa, se encuentra un lavadero particular de la familia a poca distancia de la casa.

\* La huerta-jardín sembrada «sin ton ni son» a pocos pasos de la casa puede considerarse como una sucursal de la cocina. Los campesinos desean tener a mano ciertas yerbas útiles para sus dolencias, y por esto las siembran (10). Pero es en la cocina donde se efectúa la alquimia indispensable para convertir las yerbas en panacea, y por esto no debe la cocina divorciarse de la pequeña y útil área que sirve de recurso para conservar la salud. Debe notarse, sin embargo, que en algunas regiones, tales como el Cauca, esta huerta es difícil de encontrar u observar.

Una función psico-sociológica más de la vivienda campesina es la de facilitar la *defensa y el cuidado* de los bienes y de las personas. Como debido a circunstancias económicas casi no existen depósitos especiales para el producido agrícola ni edificaciones para los animales, todo lo guardable viene a parar generalmente a la habitación de la familia. Así, por ejemplo por falta de espacio, a la semilla de papa para el siguiente año se la guarda en el dormitorio. En el corredor se amontonan los costales llenos de frutas, granos, tubérculos o semillas. Al estantillo principal muchas veces se amarran los bueyes, las ove-

9 Ibid., p. 189.

10 Por lo menos, esto es cierto en las comunidades de las planicies centrales, y Reichel-Dolmatoff trae datos similares en relación con una comunidad del Magdalena (Reichel, p. 22).

jas o las cabras. A las gallinas se les echa en el zarzo de la casa donde hay menos peligro de que se las roben, y el zarzo de adentro sirve para guardar muebles rotos, medicinas y cosas varias. En algunas partes se duerme en los zarzos, especialmente en tiempo de fiestas, cuando la casa tiene un excesivo número de huéspedes. Los alares de la casa también son importantes: bajo su resguardo quedan las herramientas pequeñas enganchadas en los travesaños, el arado de chuzo, el casquillejo y el yugo recostados contra la pared, los azadones y picas, los **platos para hacer mantequilla** colgados de una viga, los **cajones** donde se acomodan los zuros, y hasta los pájaros muertos que hay que disecar para adorno de las ermitas del jueves de Corpus. Dentro de la casa se cobijan los **gatos** para que cacen ratones, además de otros animales a los cuales hay que defender. Los perros se dejan fuera como celosos guardianes. En fin de cuentas, la vivienda llega a ser en muchísimos casos principalmente un depósito, y para cumplir esta función se dedica el mayor espacio disponible (11).

Incluye esta función defensiva el control inmediato de edificaciones secundarias cuando éstas las hay: lavaderos, hornos, corrales, porquerizas, caballerizas («burreras» en la costa), gallineros, conejeras, todas ellas estructuras rudimentarias a veces, y el cuidado de los animales amarrados en las eras o en los patios. Para cualquier conmoción en estas dependencias tiene oído atento la señora de la casa, quien azuza desde adentro a los perros o despierta al marido y a los hijos si es necesario.

Los artículos personales tales como vestidos, sombreros y zapatos los guardan en baúles de madera o los cuelgan de perchas o clavos grandes. No hay alacenas o closets de ninguna clase y los armarios son raros (12). Los importantes ahorros familiares se guardan en un baúl pequeño fácil de esconder. También puede quedar dentro del dormitorio la bicicleta, la fumigadora y los bultos de abono químico. Al acostarse se «tranca» la puerta de la casa por dentro y se pone uno al abrigo de vientos, brujas y ladrones.

11 Así también lo ha observado un investigador del CINVA; consultar a Luis E. Camacho, «Algunos aspectos de la vivienda rural en clima frío», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1955. Trae este estudio unos interesantes planos de algunas viviendas boyacenses.

12 Fals-Borda, p. 141.

En área y tiempo normales, la inviolabilidad del hogar campesino es sacrosanta. Se espera, en muchas regiones, como acto de cortesía que el visitante anuncie su presencia con un saludo en voz alta a cierta distancia de la casa. El no hacerlo puede interpretarse como señal de malas intenciones y el visitante puede entonces ser atacado. Con este fin algunos campesinos tienen a la mano, además de los perros, una buena colección de bordones y muchas veces armas de fuego, palos y piedras.

Esto nos lleva a otra función importante de la vivienda campesina, cual es la de proporcionar *intimidad* a los miembros de la familia. Excepto en poblamientos de aldea, como los de la costa atlántica, casa que dé hacia carretera o camino tendrá por lo regular sus puertas hacia lo que los visitantes llamarían «la parte de atrás». Y si esto no puede remediarse, setos, chusques, cañabravas y árboles frondosos se siembran al frente para que oculten el hogar, árboles y plantas que se adicionan con rosales, azucenas, cartuchos y otras flores; o se construirá una pared de tapia pisada o de piedras o una cerca de palos con alguna enredadera. Así viene a resultar un pequeño patio que ejerce múltiples funciones: allí comen y juegan los niños, se dejan los chorotes del agua, se lavan los pies antes de ir a Misa y se puede regar el maíz para que endurezca. Sobre el pasto y las matas se extiende la ropa recién lavada para que se seque y tome aquel agradable olor a mejorana de que hablara uno de nuestros literatos. Las flores sirven para decorar los altares familiares, para llevar al pueblo como contribución a la iglesia o para los pasos de las procesiones y para embellecer la pintoresca Cruz de Mayo. Debe observarse, sin embargo, que en algunas regiones de la costa se prefiere tener un patio limpio para poder protegerse mejor contra culebras, alacranes y otros bichos (13).

En la formación de este placentero patio puede haber algo de un mecanismo psicológico de defensa. Al ladrido de los perros que anuncian a un extraño, los dueños de casa podrán esconder los pantalones sucios o las alpargatas viejas dejados en el corredor, y aún la señora podrá correr de la cocina al dormitorio a cambiarse de falda, sin que el visitante que se aproxima caiga mucho en cuenta de la pequeña revolución que causa. Así también se puede esconder a tiempo o huir sin ser vis-

to, en caso de necesidad. Este afán de intimidad lleva a muchos clientes del Instituto de Crédito Territorial a pintar con colores oscuros los vidrios inferiores de las ventanas de las casas construídas para ellos, o a cerrar las ventanas completamente, pues no existe la costumbre de colgar cortinas.

Además de las cinco funciones ya descritas, la vivienda campesina ejerce otras tres que pueden clasificarse como secundarias. La primera es de carácter *social y recreativo*. La casa no es primordialmente un centro refinado de intercambio social. Excepto en Antioquia y Caldas, donde hay una tradición más española, no hay sala, y la falta de muebles y otros elementos hace imposible utilizar técnicas de clasificación socio-económica tales como las implantadas en los Estados Unidos (14). Cuando hay bautismo o matrimonio, la fiesta se hace en el dormitorio-depósito, y los invitados se sientan en las camas, en poyos de adobe adaptados en el corredor, sobre palancas de eucalipto colocadas sobre soportes terminales, sobre los baúles o simplemente sobre el suelo o las piedras del patio.

También la vivienda cumple, aunque en forma secundaria, una función *religiosa*, función que en muchos casos se expresa en tragaluces en forma de cruz. No hay casa campesina donde no se encuentre por lo menos una de las paredes interiores del dormitorio o sala literalmente cubierta de láminas, tarjetas o cuadros de santos, almanaques sagrados, oraciones y pequeños altares con imágenes. Es frente a estas paredes, las cuales en muchas partes semejan iconos de la iglesia ortodoxa rusa, donde se reza el Rosario por las noches. El campesino ha creado un mundo religioso doméstico que es bastante emotivo. Son estas imágenes lo que primero ve al levantarse de la cama y lo último que atrae su intención cuando al acostarse les dirige una oración. Aquí da el niño sus primeros balbuceos cuando, en coro con sus mayores, repite el responso mariano, «Ruega por nosotros» (15). Pero es aquí también, frente a estas imágenes,

14 Fals-Borda, pp. 140-141, 160-162. Sin embargo, los esposos Reichel-Dolmatoff han podido descubrir que hay elementos de prestigio en la vivienda magdalenesa y mencionan, entre otros, el tinajero de la sala y la vitrina con vasos y loza (Reichel, p. 21).

15 Para un estudio de las instituciones religiosas rurales en una comunidad de Cundinamarca, consultar a Fals-Borda, pp. 203, 215-250.

donde se efectúa el fenómeno de la promiscuidad y donde se fustiga y se insulta con palabras soeces (16).

La vivienda ejerce así mismo una función secundaria como lugar temporal de *trabajo* y en este sentido cobra relieve el corredor o cobertizo. Cuando el tiempo no favorece el trabajo de campo, los agricultores se reúnen en este corredor para atender diversos quehaceres. Aquí se desgrana el maíz, se alisa la hoja del tabaco, se desbarban los ajos, se descuartiza el ovejo, se arregla el taburete o se ajusta el moño del azadón. Después de la cocina, es el corredor el lugar más socorrido de la casa campesina, y aún en lugares como Anolaima, el Líbano y la Costa, se convierte en centro social y comedor (17). Suyo es un aspecto cultural que, así como el del patio, bien deben recordar los planificadores de la nueva vivienda.

Finalmente, hay ciertos aspectos psico-sociales para los cuales la vivienda campesina ejerce función muy limitada. En el *aspecto higiénico*, es notorio lo inadecuado de esta vivienda. Hay falta de inodoros, lavabos y espejos y el suelo es a menudo la tierra desnuda (ver Cuadros 1 y 2). El jabón y la peinilla, cuando los hay, se guardan en una cajita preñada a un estantillo o en un hueco socavado en la pared. El arreglo personal se hace en el corredor y las necesidades fisiológicas se satisfacen entre los matorrales de los alrededores.

Cabe recordar aquí el proceso que han tenido las letrinas en muchos lugares del país. Los campesinos han reaccionado a ellas de diversas maneras; se quejan de lo dispendioso de la construcción, de los malos olores que a veces transmiten enfermedades, del peligro que representan para los pequeños, de que causan el tifo. En una vereda boyacense se han negado a usar letrinas sólo porque los dueños fueron obligados a construirlas por las autoridades. Aquéllos respondieron: «Nos obligan a hacerlas, ahora que nos obliguen a usarlas». Y allí están las letrinas, en paisaje impresionante, sirviendo de depósito o de ga-

16 Según Castillejo, la promiscuidad no es pronunciada entre los campesinos de la costa atlántica (Castillejo, p. 138).

17 De Greiff, pp. 2-4; Angel Canales Zúñiga, «Investigación de la vivienda rural en el municipio del Líbano, Tolima», CINVA, Trabajos del Campo (Mecanografiado), 1953, p. 6; Camacho, p. 26; Castillejo, pp. 142-143.

lineros. Para la implantación exitosa de letrinas (así como la de cualquier otro aspecto que implique cambio social o cultural) se necesita un estudio sociológico previo de las circunstancias ambientales y el descubrimiento de escapes psicológicos que favorezcan la introducción de lo nuevo.

También es deficiente la vivienda campesina en su facilidades para la *educación* formal. El muchacho que va a la escuela tiene que contentarse muchas veces con utilizar un costal lleno de papas como mesa para hacer sus tareas. Como ya se ha dicho, a la casa de tierra fría le hace falta luz para permitir la lectura diurna (pues la nocturna sería sólo al pie de velas o esfermas), y no hay espacio para colocar estantes para libros y revistas. Nada en estas viviendas conduce al estudio y a la lectura; esto sólo se hace incómodamente y sin alicientes. Los maestros de escuela, en especial, deberían tomar nota de esta deficiencia hogareña para que fueran más comprensivos del gran esfuerzo que hacen sus alumnos cuando presentan las tareas cotidianas.

Tampoco conduce la mayoría de las viviendas campesinas hacia el *goce estético*. Este, según parece, sólo se tiene en forma regular en los templos de cada localidad, los cuales contrastan en lujo y vistosidad con las casas de los agricultores (18). La casa campesina es más bien utilitarista: con la excepción del jardín y los cuadros religiosos, hay poco en ella de artístico o decorativo. Sin embargo, en algunas partes se ha conservado la simpática tradición de dibujar paisajes en las paredes del corredor de la casa, y el decorar el interior con algunos cuadros románticos, casi de la escuela de «brocha gorda».

Hecha con una mentalidad que puede datarse de siglos anteriores, la arquitectura de la habitación rural es de *difícil adaptación* a las conveniencias y equipos modernos. Las instalaciones eléctricas son precarias; las de tubería para el agua pueden producir desgajamientos o derrumbes; si el techo es de paja, no se le puede adaptar estufa con buitrón por el peligro de incendio; no hay buena manera de guardar los carros y bicicletas, mucho menos los tractores con sus repuestos y accesorios. En las comunidades campesinas en transición, este fenómeno ha causado tensiones y sentimientos de insatisfacción caracte-

rísticos de lo que Ogburn y Veblen han llamado «atraso cultural por el influjo de la tecnología». No hay duda de que esta arquitectura colonial cristalizada en estos aspectos negativos desde hace varios siglos, es un obstáculo para cualquier programa de mejoras de la vivienda campesina actual (19).

### III

#### Aspectos Institucionalizados de la Vivienda Campesina

De todo lo anterior se desprende que la vivienda campesina ideal es una expresión de la independencia y del status social de una familia, y que se compone de seis partes esenciales desde el punto de vista funcional: cocina-huerta, corredor, patio-jardín, dormitorio-depósito, zarzo y alares.

Cabe recapitular. La cocina-huerta es el centro de más frecuentes contactos. El corredor es indispensable para el trabajo temporal, como centro social y como depósito. El patio-jardín sirve para esparcimiento íntimo y para diversas tareas agrícolas y familiares. El dormitorio-depósito es la pieza mayor y sirve múltiples finalidades. El zarzo es eficiente para guardar objetos y animales o para dormitorio y representa una inteligente utilización del espacio vacío debajo del techo. Los alares (que tanto se echan menos en la moderna y lluviosa Bogotá) son abrigo de herramientas y de aves. La vivienda rural cumple así con sus finalidades básicas psicológicas de abrigo, dormitorio, subsistencia, defensa e intimidad, y las secundarias como centro social, religioso y laboral. En todos estos aspectos la vivienda está institucionalizada, es decir, tiene elementos sociales comunes a la generalidad de los agricultores de determinadas regiones. Así idealiza un campesino su casa, así la planea y así la construye, con todas estas funciones en mente. Alrededor de estas dependencias y lo que ellas implican desde el punto de vista psicológico y social, se revuelve la casa rural. Si alguna de esas dependencias falta, el campesino no queda contento. Si se adicionan otras, el campesino las considerará como secundarias, excepción hecha de ciertas estructuras de depósito y para guarda de los animales.



Definiendo, pues, en esta forma lo que es la vivienda campesina colombiana y las funciones psico-sociológicas que cumple, no queda por el momento sino dirigir un vistazo sobre las posibilidades de mejorarla.

## I V

### **El Mejoramiento de la Vivienda Campesina**

Veamos, pues, un poco de psico-sociología aplicada.

Los planes de vivienda del pasado han tendido, con las mejores intenciones, a llevar una mentalidad extra-rural, urbanizada, a los campos colombianos. Se han querido llevar a los campos las comodidades que se gozan en las ciudades, y ha habido así cierta actitud de desprecio hacia lo que hay en las casas rurales. La descripción que antecede, producto de observaciones directas y de experiencias vividas en el campo, quiere demostrar que no todo es ilógico o definitivamente imperfecto en la vivienda campesina. Hay claras deficiencias desde el punto de vista urbano especialmente. Pero también hay buenas bases para proceder al mejoramiento y hasta características que se deben conservar. Cabe relieves que según parece es en el mejoramiento de las casas actuales, no en la simple construcción de nuevas, donde radica el secreto del éxito en las campañas de vivienda.

En primer lugar, el material de muchas casas no es del todo malo. En este sentido se destacan el adobe, la tapia pisada, el bahareque bien fabricado y la madera. Las casas hechas con estos materiales se prestan a mejoras sustanciales, debido a sus características de durabilidad y resistencia. Como es imposible que, bajo las circunstancias actuales, un solo instituto y dos o tres agencias puedan llenar siquiera el déficit anual de viviendas ocasionado por el aumento vegetativo de la población, (20) cabe desear que se explote hasta el máximo la técnica local en el uso del adobe, la tapia, la piedra, el bahareque y la madera. Esto podría hacerse por medio de campañas educativas que se

---

20 Según el profesor Ernesto Vautier, del Centro Interamericano de Vivienda, habría que construir 46,500 casas y mejorar 32,500 anualmente (Vautier, p. 60).

dirijan al campesino en general (ya que son las mismas familias las que construyen sus casas en gran parte) y a los albañiles rurales en particular, mostrándoles nuevos métodos de construcción y diseño de casas. Usando un poco más de imaginación, con adobes empañetados o con un nuevo material denominado «suelo-cemento» puede construirse una casa de una planta (las de dos pisos son raras en el campo, excepción hecha de haciendas) que sea atractiva y que tenga todas las comodidades de una casa de ladrillo.

Por supuesto, no en todas partes se encuentra piedra ni tierra apropiada para adobe o suelo-cemento. Lo que se desea relieves, de todos modos, es la posibilidad que existe de orientar la albañilería rural, tradicional y familiar hacia niveles técnicos superiores. Esto no ocasionaría mayores costos y produciría tremendos resultados. Es cierto que la hechura de los adobes es dispendiosa y que hay que dejarlos secar bien para que se fije el pañete; pero es prácticamente imposible por el momento hacer todas las casas rurales de ladrillo. Mejor es orientar la hechura de nuevas casas de adobe y otros materiales por los mismos que actualmente las construyen (o mejorar las que existen), modificando en lo posible sus técnicas rudimentarias. Aún en las casas nuevas construídas por el I.C.T., la Federación de Cafeteros y otras agencias sería deseable promover la participación del dueño, ya sea en el planeamiento o en la misma construcción. Cuando se le impone al campesino un tipo de casa nuevo, se destruye una útil tradición y se pierden las ventajas psicológicas y las económicas que representaría la participación del dueño y su familia en el diseño y en la construcción del hogar (21).

En tierras calientes sería deseable perfeccionar la técnica en el uso de la guadua y la cañabrava para tapar bien las hendiduras que quedan y que son vivero de bichos e insectos. Podría incrementarse el uso de la cal para pintar las paredes, sin mu-

---

21 Concurre el profesor Vautier con estas ideas cuando escribe: «Debería el I.C.T. modificar su política de realizar por sí mismo las viviendas de los campesinos, para ponerlos a éstos en condiciones culturales y económicas de realizar por sí mismos una vivienda mejor, ayudándose a sí mismos y ayudándose entre sí». Existe poca duda de que este método es más barato y más efectivo. (Vautier, p. 62). También está de acuerdo en este tema el técnico Salaun (pp. 35, 37-38, 47).

cho costo, para poder así controlar plagas domésticas y algunas enfermedades transmisibles. Y habría que poner en práctica en fincas espaciosas (difícilmente en minifundios donde el espacio es limitado y ejerce funciones más esenciales de subsistencia) aquellas disposiciones que ordenan un área libre de por lo menos diez metros alrededor de la casa, y el alejamiento de cámbulos, plátanos y otras plantas, criaderos también éstos de larvas y mosquitos.

Quizás la teja sea más indispensable, aunque hay casas de techo de paja que son realmente abrigadas y encantadoras. De todos modos, las cifras del censo de 1951 indican que el techo de paja está perdiendo importancia para dar paso a la teja de barro cocido, a la de eternit y a la plancha de zinc. En muchas veredas se ha efectuado este cambio con una velocidad extraordinaria. Cabe señalar que este cambio ha sido financiado casi exclusivamente por los campesinos interesados.

La planta de la casa campesina también parece aceptable desde el punto de vista funcional. Se debería en las nuevas conservar el patio, planear la huerta y el jardín, construir un amplio corredor con poyos para los obreros y dejar una pieza grande como depósito de productos agrícolas. La cocina podría desarrollarse en el aspecto social que ya tiene, al adjuntársele, separada sólo por un biombo o por media paredilla, una especie de salita-comedor (22). La nueva casa, o aquella mejorada, debería tener un cuarto para herramientas y amplios cuarteles para la guarda de semilla. En lo posible, podría adaptarse un pequeño zarzo en el corredor o adaptar una troje en el cuarto de herramientas para utilizar el espacio superior de esa pieza. El dormitorio podría tener un nicho para imágenes y las paredes podrían hacerse con alacenas completamente equipadas para la ropa que ahora se cuelga en perchas, se guarda en incómodos baúles o simplemente se deja tirada por el suelo. El suelo podría cubrirse con cemento o suelo-cemento. Habría que perforar o adoptar ventanas luégo de una campaña educativa, para así dar paso al gran agente profiláctico que es la luz solar.

Para evitar el humo que no permitiría el desarrollo de una

---

22 Cf. las declaraciones del Dr. José Vicente Garcés Navas, «Cómo es y cómo debe ser la vivienda rural en Colombia», en *Vivienda*, Bogotá, Año I, No. 2, junio de 1955, pp. 4-7.

buena salita-comedor, podría incrementarse el uso de «estufas chulas» como las que está introduciendo el Servicio Técnico Agrícola Colombiano Americano (STACA) en Boyacá, las cuales son baratas e higiénicas. O cocinas de petróleo cuando se facilita la distribución del combustible.

Es obvio que el problema de la falta de luz es económico, y en esto puede y debe tomar cartas el Estado comenzando por el principio, es decir, por el fomento comunal de plantas y fuentes de energía eléctrica. Esperar a que cada familia campesina compre su planta es ilusorio. Entonces, con generadores estratégicamente colocados y financiados originalmente por los gobiernos nacional, departamental y municipal en conjunto (y hasta con contribuciones de los vecinos veredanos), se avanzaría en la solución del problema y se elevaría el nivel de vida de la población rural.

No hay duda de que todo esto es costoso; pero el problema de la vivienda no viene a resolverse a fin de cuentas sino en término de pesos y centavos. El problema tiene sus evidentes raíces económicas, y por eso es inconcebible que se promueva la construcción de casas por cuenta de arrendatarios en tierra ajena, y que se construyan casas en minifundios cuya tierra es estéril y de poco futuro. Además, muchos de los tugurios y pocilgas que se cuentan en el censo son viviendas de concertados, vivientes y partidarios que nunca tendrán interés en mejorar las casas, porque la tierra no es propia. Así también el problema de la tenencia se refleja sobre el problema de la vivienda (23). Ya que el asunto es económico, habría que convencer a los propietarios de tierra que mejoren no solamente sus propias casas de campo sino las de sus arrendatarios. Pero esto merece por aparte un estudio especial e intensivo.

De todos modos, lo que se pretende relieves es el hecho de que cuesta menos mejorar que construir y que los resultados pueden ser hasta más efectivos y duraderos.

Otro fenómeno viene a reflejarse sobre la vivienda: el de la propiedad fragmentada, es decir, aquella que se compone de dos o más lotes separados. En muchos lugares del país, especialmente en Boyacá y el oriente de Cundinamarca, este fenómeno ha adquirido aspectos inusitados, comparables con los que

se observan en Suiza, Alemania y Francia. Por ejemplo, hay campesinos en Puebloviejo y en Turmequé (Boyacá) con 27 y 29 lotes separados. El efecto que esta disposición causa en la vivienda se refleja en la construcción de estructuras secundarias rudimentarias en la mayoría de los lotes, estructuras que sirven primordialmente como depósito de producido agrícola. Pero aquí también se aloja la familia por épocas mientras se cosecha en los lotes respectivos, y sobra decir que esa condición de ocupantes transitorios no permite el pensar en mejoras para el hogar.

Sin embargo, hay campesinos pudientes que pueden pagar una buena casa así como compran nuevas y dispersas propiedades. Aquellos que son incapaces de pagar, pero que tienen espíritu de trabajo, tienen el recurso del subsidio que sabiamente han adoptado la Federación Nacional de Cafeteros y el Instituto de Crédito Territorial.

En fin, lo ideal sería, desde el punto de vista de la psicología práctica, construir o adaptar no solamente una casa de tipo urbano para el campesino, como se hace actualmente, sino varias estructuras que canalicen y separen las funciones de la vivienda, especialmente aquellas que se refieren a la defensa de los bienes y a depósitos. Está visto que estas funciones son imprescindibles en la vivienda rural. Entonces, habría que hacer anexos, corrales, gallineros, silos y otras dependencias al mismo tiempo que la cocina, la sala y el dormitorio. Si no se hace en esta forma, por lo menos los dos últimos salones mencionados irían a suplir la función de depósito que el campesino considera inalienable con su vivienda. Es cierto que la vivienda resulta más cara, pero sólo así se resuelve su problema, a menos que se entre en amplios programas de mejoramiento. La falta de visión de este hecho elemental ha producido el fracaso de algunas campañas de vivienda. Así como en los Estados Unidos, por ejemplo, no se concibe un *farmstead* sin su establo o *barn*, depósito y garage, así tampoco puede concebirse para el agricultor colombiano una vivienda que no tome en cuenta las necesidades primordiales que le dicta su misma profesión.

Aparte de estos cambios que serían quizás fáciles de hacer, puesto que simplemente canalizan mejor lo que ya se tiene y lo que aún se siente psicológicamente, habría que hacer o-

tros cambios y adiciones que se refieren a las funciones actualmente consideradas como secundarias de la vivienda. Mientras que para lo primero es probable que haya pocas dificultades de adaptación, para lo segundo es indispensable promover campañas educativas. Por ejemplo, al campesino no se le convencerá de que el cuarto mayor de la nueva casa es para sala, y lo usará como depósito quizás, hasta que a él no se le despierte el interés ni se le cree ninguna necesidad de tener un cuarto especialmente dedicado al esparcimiento de su familia y de los visitantes. Ni tampoco tendría los muebles para llenar el espacio que él consideraría malgastado. Y seguirá pintando de negro los vidrios de las ventanas nuevas mientras no se le instruya en el uso y las ventajas de las cortinas. Pero es aquí donde radica la posibilidad de hacerle frente con éxito y en forma práctica al problema de la vivienda rural colombiana: el mejorar lo que existe poco a poco por medio de campañas intensivas, sin necesariamente tener que construir casas enteras cada vez. Como bien lo ha expresado el Profesor Vautier: «El sistema actual llegó a producir casas en cantidades limitadas, pero no llegará a solucionar el problema de la vivienda en Colombia» (24).

Los detalles aquí enumerados pueden parecer pequeños, pero son importantes. De la forma como se manejen depende el éxito o el fracaso de la futura vivienda campesina y el éxito o el fracaso de las campañas que tiendan a mejorar o incrementar la vivienda rural. De la satisfacción de estas condiciones y del reconocimiento de las funciones psico-sociológicas de la vivienda depende el que los porcentajes que muestran los Cuadros 1 y 2 bajen a un nivel más a tono con la presente época. Pero hay que proceder en forma gradual. No se puede implantar entre nuestros campesinos, a menos que se quieran crear tensiones insoportables, un tipo de vivienda que los traslade de improviso del bucólico siglo XVIII al racionalista siglo XX. Hay que ir con inteligencia encauzando lo que tenemos hacia avenidas mejores.

---

24 Vautier, p. 62. Ives Salaun se refiere a este asunto en los siguientes términos: «En vista del volumen de necesidades con relación a la escasez de recursos disponibles, es a menudo más útil mejorar cinco viviendas, o simplemente instalar letrinas en cuarenta granjas que construir una casa entera con el mismo gasto» (Salaun, p. 38).

## BIBLIOGRAFIA

- CABALLERO M., RENE. «Instituciones y programas de vivienda en Colombia». CINVA (Centro Interamericano de Vivienda), Informes sobre Vivienda (Mecanografiado), 1953.
- CAMACHO M., LUIS E. «Algunos aspectos de la vivienda rural en clima frío», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1955.
- CANALES ZUÑIGA, ANGEL. «Investigación de la vivienda rural en el municipio del Líbano, Tolima», CINVA, Trabajos de Campo (Mecanografiado), 1953.
- CASAS MORALES, ALFONSO. *La vivienda campesina: Aspectos social, económico y fiscal, jurídico*. Bogotá: Editorial Lumen, 1944.
- CASTILLEJO, ROBERTO. «Ensayo sobre el desarrollo de la vivienda en los departamentos de la costa atlántico», en *Revista de Folklore* (Bogotá), 2a. Epoca, Vol. 1, diciembre de 1952, pp. 129-175.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. «Algunos datos económicos de la vivienda según el censo de 1951», en *Boletín Mensual de Estadística* (Bogotá), Año IV, No. 37, abril de 1954, pp. 4-6.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Censo de Edificios y Viviendas de 1951*. Bogotá, 1954-1955. Volúmenes: 16.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Anales de Economía y Estadística* (Bogotá), 3a. Epoca, No. 74 (abril-junio 1952), No. 75 (julio-septiembre 1952), No. 76 (octubre-diciembre 1952); 4a. Epoca, No. 77 (enero-junio 1953), No. 78 (julio-diciembre 1953), No. 80 (julio-diciembre 1954), No. 81 (1955).
- DE GREIFF, ASTRID. «Ensayo de ayuda a la vivienda rural en el municipio de Anolaima», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1954.
- DUARTE MILTOS, CARLOS. «Aspectos técnicos de la vivienda rural en el municipio del Líbano (Tolima)», CINVA, Trabajos de Campo (Mecanografiado), 1953.
- FALS-BORDA, ORLANDO. *Peasant Society in the Colombian Andes: A Sociological Study of Saucio*. Gainesville, Florida: University of Florida Press, 1955.

- INTERNATIONAL BANK FOR RECONSTRUCTION AND DEVELOPMENT. *The Basis of a Development Program for Colombia*. Washington: IBRD Special Publication, 1950.
- NAVARRO, HUGO. «Investigación de la vivienda rural, Municipio del Líbano (Tolima)», CINVA, Trabajos de Campo (Mecanografiado), 1953.
- OSORIO, ALBERTO W., EDUARDO FLORES VARGAS, ALICIA GARCIA V. y ALICIA DORA GARCIA. «Estudio de la vivienda en el municipio de Anolaima (Cundinamarca)», CINVA, Trabajos de Campo (Mecanografiado), 1953.
- PEREZ HERNANDEZ, LUIS (Monseñor). *El problema de la vivienda en Colombia*. Bogotá: Prensa Católica, 1953.
- PICO, MARIA A., RENE CABALLERO, ORLANDO URRUZ M., TOMAS RAMIREZ y ANTONIO GERMANO RODRIGUEZ. «Estudio de las condiciones habitacionales en la zona bananera», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1953.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO. «El marco cultural en el estudio de la vivienda (La comunidad rural magdalenense)», CINVA, Servicio de Intercambio Científico, Bogotá, 1953.
- RODRIGUEZ, ANTONIO GERMANO. «Aspecto del problema de la vivienda en Colombia», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1953.
- SAINT COME, PIERRE M. «Un estudio sobre vivienda tropical de la costa atlántica», CINVA, Proyectos Finales (Mecanografiado), 1952.
- SALAUN, IVES. *El problema de la vivienda en Colombia*. (Preparado para el Gobierno de Colombia). Nueva York: Naciones Unidas, Programa de Asistencia Técnica, 1954.
- VAÑONA V., CARLOS A., ANGEL M. BARNES y ANTONIO J. PENALOZA. «Bases para un programa de vivienda rural en el municipio de Roldanillo», CINVA, Trabajo Final (Mecanografiado), 1954.
- VARONA V., CARLOS A. «El problema, las instituciones y los programas de vivienda en la República de Colombia», CINVA, Informes sobre Vivienda (Mecanografiado), 1954.
- VAUTIER, ERNESTO. «El problema de la vivienda rural en Colombia», en *Economía Colombiana* (Bogotá), Año II, vol. 6, No. 15 (julio de 1955), pp. 59-62.